

Emergencia

Carolina O. Fernández*

Ellas no querían cazar la noche Anne Sexton.
Ellas deseaban gozar, disfrutar la noche, días de sombra
luz y oscuridad.

María Jimena iba a clases de pedrería
en la comisaría de Canto Rey,
María Jimena 11 años
disfrutaba abalorios diurnos,
divertimiento
en su nuevo portalápices y su morral,
en sus mundos imaginados y prendas de vestir

Aquí, donde quieren matar los sueños
pero no podrán arrancar tu voz
voz que rompe el alma María Jimena
aquí estamos, vela encendida.

Si supieras Felipe Guaman Poma que aún
la absurda arrogancia de poseerlo todo
gobierna el mundo,
acorrala a las niñas
y con la fuerza del odio de dios
violan, queman
incineran, asesinan

(“el padre Alvadán desnudaba a su hija y le miraba el culo y el
coño y le metía los dedos, y en el culo le daba cuatro azoticos,
cada mañana le hacía a todas las solteras (...) un fiscal
atestigua que un padre verdugo lo castigó porque
tenía una india amancebada en su casa y cocina ,
y así la tuvo; y después de haberle castigado
le pidió una hija suya, que tenía y la dijo que más honra
tenía que fuese mujer del padre y no de un indio hatun
luna tributario y se llevó a la hija doncella y la desvirgó
a la fuerza; y después de esto tornó a pedir a su hermana...”)

Aquí estamos viajero, en el matadero,
continuamos navegando contra la corriente
siglo tras siglo.

Aquí donde quieren matar los sueños
pero no podrán arrancar tu voz
aquí estamos apátridas
hierba encendida

Vicki Beatriz Quispe Hallasi 25 años,
natural de Juliaca
quemada con agua hirviendo
en San Juan de Oro
por Nicolás Albert Ccuno Perca ,
fue en la madrugada de un día
que dios no estuvo enfermo

ella preparaba el desayuno en un cuarto
alquilado
ella lo amaba,
¿amor? ¿temor a la soledad?
a la soledad de la noche?
soledad helada en las alturas de Juliaca,
soledad agobiante del trabajo a destajo.

Prefería abrigarse en la cocina,
preparar sangrecita para comensales
de ensueño,
prefería preparar el thimpo de Carachi
a base de pescado, olorosa muña,
y chuño entero,
así lo conoció, saborearon juntos
vibrantes viajes
todo cambió desde que empezó a sumergirse
en la oscuridad y frialdad minera;
la sorprendió arrojándole el agua hirviendo
al oído, al cuello, al omóplato ,
al pecho
que ayer mimaba con sus besos.

Rosa Andrade Ocagane, 67 años, mujer sabia
de los pueblos resígaro y ocaína,
natural de Nueva Esperanza y Pebas en Loreto
Un 25 de noviembre de 2016,
te pienso y te imagino hermana Rosa
navegando y cantando
contra la corriente en
el río mas grande del mundo

un 25 de noviembre
el cuerpo de Rosa Andrade fue encontrado
acribillado, torturado

autoridades de la comunidad resígaro
encontraron y entregaron
al asesino, un foráneo que quería matar tu canto,

la fiscalía provincial de la república y su “democracia”
también quisieran matar tu canto,
para el tribunal de la república
la vida de Rosa Andrade
no vale absolutamente nada ,

Eyvi Liset Ágreda Marchena, 22 años, empleada de service,
natural de Cajamarca, quemada en un bus de la línea 8
entre la Av. 28 de Julio y Paseo de la República
ironía de dios pater

Eyvi fue quemada
una mañana que dios no estuvo enfermo,
dios no estaba enfermo,
dios arrojó gasolina e incendió la vida de Eyvi,

dios arrojó gasolina a Juana Mendoza,

cuantas veces pidió a su madre
y su hermana que la esperaran que no la dejaran sola,
cuantas veces intentó denunciar.

Han matado la vida
La luna el sol
Han matado a Eyvi
22 años
sueños incumplidos
señorita
22 años mi hija.

Ausencia que hace llorar a la madre,
a las muchachas del barrio de la hermosa
región de Cajamarca,
allí donde se padecen los secuestros,
cuarto de rescate con ondulantes
nubarrones.

Han matado a Eyvi
A Olinda Arévalo
a la abuela sabia
del pueblo Shipibo-Konibo.
A la pequeña Jimena de apenas 11 años.

Sus vivaces ojos negros
reflejan la profundidad de la noche
vela encendida que viaja en un trinar de pequepeques.

Sueños tercos,
los sueños de Olinda,
de Eyvi,
los tuyos, los míos
son rotundamente tercos,
se multiplican,
se reencuentran en las pequeñas
y grandes palabras,

nos entrelazan,
se visten con ropa limpia.
Sabes a mandarina,
a racimos de vid.

Sabes a la vida vestida de enjambres violeta
y vibrantes océanos

Ellas no querían cazar la noche Anna Sexton,
ellas deseaban gozar la noche sus
días de sombra, luz y oscuridad.

Hoy, al borde del naufragio
y esta llama que no se apaga.
Esta llama que arde, que destroza y encabrita.
Esta llama en el cuerpo de Eyvi, de Jimena,
En mi cuerpo,
llama,
muralla gigantesca que zarpamos en esta república
encarnada en el gran falo,
del capitalismo y sus secuaces,

en esta gran prisión de niñas y mujeres
en esta gran prisión
de trabajadorxs

En ti observé lo que tienen de enigmático los tiranos, decía Kafka

Hoy necesito una poco de sombra,
la sombra que siempre me aguardaba
hoy también se fue.

* Docente de la UNMSM y poeta.